

INTRODUCCION

Lo me parece poder llegar a comprender el artículo de Mauriac, sin ponerlo en un cuadro de conjunto. Lo contrario se presta a juicios erróneos. Sería lo mismo que querer analizar una planta que no puede vivir sino en clima muy especial, prescindiendo de él.

PREHISTORIA

El año 1943 el Sacerdote Sr. Godin, uno de los principales y más expertos consiliarios de la J.O.C. française publicó un libro titulado "France, Pays de Misión". Fué una revelación para todos y gran escándalo para quienes practican la política del avestruz para quienes creen que el mal o el peligro no existen porque ellos cierran los ojos. Desgraciadamente los números y las cifras son elocuentes de por sí. El autor demostraba, con estadísticas en mano, que ciertas regiones geográficas o humanas de Francia podían ser consideradas del punto de vista religioso, como auténticas países de misión.

Y la consecuencia era natural. Porque emplear en países de misión métodos de apostolado propios de países en que la Iglesia está ya constituida? No sería eso emplear inútilmente una suma de energías a las que se podría dar otra dirección? Los métodos no son un absoluto, sino relativos al fin, al ambiente, a las posibilidades etc... que entran en juego en tal país, en tal época, en tal civilización.

La triste constatación del Sr. Godin se verificaba con más agudeza que en otras partes en el cinturón obrero de París, donde todos los métodos clásicos de apostolado, aun el de la J.O.C. no daban resultado apreciable alguno.

En vista de ello y no sin reflexionar mucho, ese señor, de valor excepcional, al parecer de todos, y algunos otros (6 al principio) decidieron emprender un apostolado misionero en los barrios más pobres del Suproletariado de París. Inútil decirle que el Cardenal de París no se opuso a ello. Muy al contrario. La semilla de lo que se llama "Misión de París" estaba sembrada.

HISTORIA

Durante la ocupación de los alemanes, millares y millares de obreros franceses tuvieron que ir a Alemania a trabajar. La Jerarquía eclesiástica inquietada por la suerte espiritual que allí podían correr decidió enviar algunos sacerdotes. Pero las autoridades alemanas se opusieron a ello. En vista de lo cual, algunos sacerdotes, con autorización y bendición de sus obispos, se alistaron como simples obreros voluntarios. Convivieron con los demás obreros, trabajaron como ellos, al para que ejercieron maravillas de apostolado, que se pueden comprobar en algunos libros que vieron la luz después de la liberación.

Esta convivencia fué una revelación para muchos y una confirmación de la constatación anterior del Sr. Godin.

Por qué no sacar las consecuencias convenientes?

La "Misión de París" fortificada por la nueva experiencia encontraba su paralelo en la "Misión de France". Se organizó en Lisieux un Seminario donde podrían formarse todos aquellos que sintieran una vocación misional para el interior de Francia... para aquellas regiones geográficas o humanas en que hubiera que emplear métodos de misión.

El seminario es interdiocesano.

Pero volvamos a la "Misión de París"

(Fuente de mi información: Durante el segundo trimestre del 1º curso del Instituto Social todos los alumnos divididos por equipos estamos encargados de estudiar las diversas instituciones sociales, apostólicas, económicas que radican en París. Ese trabajo se hace principalmente los jueves, visitando los centros que nos interesan, y luego el jefe de cada equipo tiene que hacer ante todos los alumnos un "compte-wendu" de lo que han visto y aprendido.)

Lo que sigue es el resumen del "compte-wendu" que nos hizo el curso pasado el jefe del equipo encargado de estudiar la "Misión de París")

Después de indicarnos el origen de esta misión, tal como queda indicado más arriba, y la situación del Suproletariado de algunos Barrios de París, sin contacto alguno con la Iglesia, al margen completamente de la vida de la parroquia y con una mentalidad intoxicada amoral, cuando no antimoral, tocó los siguientes puntos.

II

He ahí lo que sabía cuando recibí su carta. Para contestarle con mayor precisión he procurado informarme mejor. Un venerable religioso de la casa en que resido y a quien comuniqué el contenido del artículo de "Ecclesia" y sus deseos de tener más elementos de juicio, me dijo: Vaya Vd. a ver al Padre Hollandé. Es un sacerdote muy equilibrado y ponderado. Antiguo coadjutor y párroco de la Diócesis de París, fué designado por el mismo Sr. Cardenal para suceder al Sr. Godin, fallecido en 1944, como Superior de la "Misión de París". El podrá informarle a Vd. mejor que nadie."

Después de pedirle que me indicara una hora y provisto de una carta de introducción, dada por un amigo suyo, me presenté en su domicilio el jueves pasado.

(Procuraré transcribirle a Vd. lo más fielmente posible la conversación que sostuvimos. Usted me dispensará si le repito cosas ya conocidas por el capítulo anterior.)

Empecé por indicarle el objeto de mi visita, le di una copia del artículo de "Ecclesia" previamente traducido que leyó sin disimular una ligera sonrisa y me dijo: No me extraña que en Madrid no nos comprendan, cuando en la misma Francia hay muchos que tampoco nos comprenden y además no lo pueden, porque no conocen ni dónde ni cómo trabajan los "Misioneros de París".

Y prosiguió: Primero hay que situar bien el cuadro.

La "Misión de París" goza de la "tolerancia" del Cardenal que conoce su actividad. Yo mismo estoy encargado de comunicársela. Ahora mismo llogo de verle por la 91ª vez. El Papa también está al corriente. Además de lo que puede decirle nuestro Cardenal, yo mismo he hablado con él dos veces.

Actualmente la "Misión de París" cuenta con 18 sacerdotes de los que 12 ejercen un trabajo manual. Estos sacerdotes no están adscriptos a las parroquias. No son coadjutores ni párrocos. Viven generalmente en grandes edificios obreros. Hacen vida común con los otros. Muchas veces hasta hacen bolsa común de su dinero con ellos. Muchos de éstos serán y son sin duda comunistas, mejor dicho electores comunistas; no seguidores de la filosofía comunista. Es posible que en España se les considere como enemigos. Nosotros les consideramos como bautizados, luego "hermanos". Creemos que Cristo murió también por ellos. Creemos que podemos y debemos ejercer entre ellos el "testimonio de la caridad" y convertirlos, si cabe, es decir "redimirlos" de hecho. Esto no quiere decir que colaboramos en todo con ellos. Conocemos los límites. Son los mismos que indica en su nota sobre los "Cristianos Progresistas" el Cardenal.

Finalidad. - Nuestro fin es el de formar comunidades eclesiales. Por ahora, dada la realidad geográfica y humana es imposible integrar a esa pobre gente en las parroquias demasiado crecidas de París. Una barrera no material, pero sí moral les ha separado durante demasiado tiempo.

Nosotros trabajamos por desarrollar una vida de oración de comunidad "prière communautaire" entre ellos. Entendemos que el Sacrificio de la Misa es la cumbre de esa oración y que no hay comunidad religiosa sin formación eucarística.

Gozamos de la "tolerancia" del Cardenal para decirle por las tardes. El Papa lo sabe. He hablado también sobre ese particular con Mgr. Montini. Pero lo que nosotros buscamos no es crear "sectas" o "capillas" separadas. Por eso enviamos los domingos a la misa de las parroquias respectivas, a quienes se sienten suficientemente cristianos para hacerlo.

Lengua vernácula: De vez en cuando, de cuatro o cinco veces una vez, empleamos el francés en algunas partes de la Misa. Nunca en el Canon. Es una experiencia. No tenemos "permiso" oficial para ello, pero el Nuncio, el Cardenal, y el Papa lo saben. Mgr. Montini, al hablarle yo sobre este particular, me indicó que no le pidiera permiso para ello. Así no se vería precisado ni a dármele ni a negármelo. Se trata de vosotros... no de los sacerdotes de Francia en general, o de París en particular. A alguno de estos se le ha negado tal permiso. Lo que sí me pidió es que nos hagamos controlar, en nuestros ensayos, por teólogos y por la Jerarquía y que seamos fieles a ésta. Lo cual lo hacemos constantemente. No teniendo "permiso" oficial es natural que ni nos interese ni nos sea permitido dar publicidad a lo que hacemos. Somos un equipo a quien se le "toleran" ciertas experiencias, no un grupo encargado de hacer la ley. Y esas experiencias no son aplicables a otros medios ambientes diferentes.

1ª Problema y su solución.- Realizar la Encarnación y la Redención en toda su naturalidad. Injertar el Cristianismo en las comunidades naturales, trabajo, barrio, distancias y hacer nacer de ese modo las iglesias vivientes. Ser la levadura de esa pasta amorfa. La realización concreta diferirá exteriormente porque el hombre y el medio ambiente difieren, pero el gesto profundo de Encarnación y Redención será el mismo.

2ª Método.- No hay método alguno definitivo. Vivir el evangelio, dar un testimonio. A la base, la cruz, y la muerte. Ser sacerdote en todo, pero sacerdote "incarné". Ser uno más de la comunidad, en todo como ellos, salvo en el pecado, siempre a su entera disposición.

3ª Trabajo.- Procurar encontrar puntos de contacto, de comunión a propósito del trabajo manual, el abastecimiento, la habitación. Humanizar el medio ambiente para divinizarlo y divinizarlo para humanizarlo. (Causalidad recíproca). Poco a poco, en general, un pequeño grupo se forma. Todos saben que el "Padre" está allí... que los demás son hermanos...

4ª Resultados.- Muchos quedan durante un plazo largo y aún definitivamente en un plan puramente mundano, respecto del Sacerdote, otras veces la gracia produce efectos sorprendentes. Hay verdaderas conversiones. El sacerdote no precipita la evolución. Asiste al trabajo del espíritu, pero siempre a la disposición del interesado. Los que se convierten, lo hacen con una generosidad extraordinaria. La comunidad que al principio era puramente natural, efecta de los mismos problemas humanos, mismas preocupaciones materiales, poco a poco pasa a ser sobrenatural.

5ª Liturgia y vida sacramental.- Una comunidad así exige una vida de oración y sacramentos en común, lo cual es mucho más fácil cuando se trata de comunidades de 12 ó 15 personas. Para ellos la Misa y sobre todo la comunión es un acto trascendental. No creen deber asistir a la primera y participara a la segunda sino cuando ya se han entregado completamente a Dios y vencido las dificultades que en su interior sentían. El sacerdote no precipita esta fecha. Gozan de una libertad absoluta. Ninguna presión en este sentido. Por su parte el sacerdote procura facilitar la comprensión de los misterios (Sacrificio y comunión) y la participación activa de los presentes. Esto no sería posible o al menos fácil en las grandes parroquias de 40 ó 50 mil feligreses. Por eso dicen la Misa en las habitaciones particulares, en pleno centro de su vida diaria.

6ª Frutos.- Esta convivencia absoluta permite a esa pobre gente conocer de cerca al sacerdote. Su valor humano. Su carácter sagrado. Así se desvanecen muchos prejuicios. Algunas comunidades han dicho al sacerdote que no trabaje ya más (trabajo manual) que ellos se encargarán de su manutención. Que así, él podrá estar aún más a su disposición.

Permite a los sacerdotes un mejor conocimiento de la psicología obrera; de algunos obstáculos capitales para la recristianización de las masas, obstáculo que han sido causa de su decristianización anterior; de los problemas morales que supone la habitación, tal o cual estructura social etc.. Estos conocimientos les permiten redactar informes, y estudios de sociología religiosa o moral, como el del Padre dominico Loeus después de su experiencia con los Dockers de Marseille (Le envié a Ignacio. Puede pedirselo si le interesa)

7ª Situación actual.- (El año pasado) 8 centros. 16 sacerdotes. El Cardenal de París quisiera ver unos 30 Centros.

NOTA.- Sin formar parte de la "Misión de París" algunos religiosos (3 jesuitas, 5 capuchinos, 2 dominicos, 1 franciscano) efectúan un apostolado idéntico o parecido.

NOTA II.- El año pasado estuve a punto de asistir a una de esas misas de abate-obrero, como dice el articulista de "Ecclesia". Precisamente a una misa del sacerdote a quien se refería Mauriac en su artículo de "Le Figaro". A última hora un obstáculo me lo impidió. Pero un matrimonio natural de esa gente muy bien formada y muy fervorosa asistió. Los dos salieron edificadas. La señora me decía algunos días después que en su vida había asistido a una misa semejante, que no hizo más que llorar y que al "Momento de los Vivos" al ver la sencillez y la espontaneidad con que los asistentes pedían a alta voz que oraran por tal o tal intención, ella también lo hizo.

La Epístola de aquella misa estaba sacada del A.T. y el Sacerdote después de leerla y antes de comentarla, preguntó si alguien tenía alguna indicación que hacer. Ante la afirmativa oyó la reflexión que se le hizo y procuró contestarle, explicando así su contenido.

no es pues extraño que el artículo de Mauriac nos haya hecho más mal que bien. Pero hay que comprenderle al autor. Sin previo aviso y cuando 4 ó 5 veces se le había negado autorización para ello, asistió a una de esas misas. Precisamente una en que el sacerdote empleó el francés en algunas de sus partes. Sentimental y emotivo como en el mismo grado, se se le ocurrieron sino publicar en "Le Figaro" sus impresiones aun más candidas. Con mejor voluntad que acierto. Dando demasiado relieve a ciertos detalles que improporcionaron su temperamento de artista. Detalles que aislados del contexto adquieren proporciones equívocas y aun falsas.

El Nuncio y el Papa han leído seguramente ese artículo, pues son lectores asiduos de ese periódico y la firma de Mauriac no pasa desapercibida a ningún entendido. (Sin embargo no han reaccionado como el articulista de "Ecclesia". Es que lo habrán interpretado a la luz del contexto.)

El canon 946 de Douzinger que impone a los sacerdotes el deber de instruir a los fieles durante la Misa, no dice que hay que hacerlo necesariamente después de la lectura del Evangelio. La costumbre, es verdad, ha adoptado y generalizado esa práctica, pero será intocable y sagrada siempre y en todos los lugares?

En Francia, hace algún tiempo, algunos sacerdotes empezaron a recitar en francés algunas de las oraciones del ceremonial del Bautismo. Hoy existe un ritual que nos permite recitar esas plegarias como nos plazca con tal de que mantengamos la fórmula sacramental latina "Ego te baptizo etc.."

A nosotros lo que nos interesa es que la autoridad Jerárquica no nos desautorice. Su juicio es lo que nos importa, no lo que pueden pensar o dejar de pensar otros espíritus más o menos interesados. Ahora bien, el Cardenal no solamente nos sostiene sino que nos anima. Ahora mismo llego de su palacio; "Marchez, me ha dicho, si ayez pas peur des critiques. Il n'y a que ceux qui ne font rien qui ne sont jamais critiqués." Claro que, como contrapeso, al despedirle también me ha añadido: "Dites à vos prêtres d'aller prudemement".

Yo le doy cuenta de todas las actividades. Además todas las semanas nos reunimos en la sala contigua (que después he visitado con él así como la pequeña capilla adyacente) todos los sacerdotes de la "Misión" con algún teólogo, muchas veces alguno de los obispos auxiliares y no pocas, el mismo Cardenal, para examinar juntos los problemas, apreciar las experiencias de cada uno y comunicarnos las reflexiones. Mañana tengo una reunión con los provinciales de los religiosos (de los que más arriba le he hablado) que trabajan paralelamente con nosotros.

...Cómo se reclutan los sacerdotes de la Misión?.. No hacemos propaganda alguna. Todos son voluntarios. La mitad actualmente son de la diócesis de París. Los otros, nos vienen de otras diócesis. Algunos quedan definitivamente aquí. Otros, al cabo de algún tiempo son llamados por sus respectivos (Obispos) Ordinarios para trabajar de una manera semejante en sus diócesis.

Cualidades? Yo exijo del candidato que ofrece sus servicios un bon pigement.. (mucho sentido común, quedé diríamos en esa) 2º un gran amor de la Iglesia (subrayado, me ha dicho él) y de la clases obrera. 3º Buena salud. El régimen de vida es muy duro. (Algunos datos que me han dado lo prueban con abundancia) Tienen que ser contemplativos lanzados a la acción. Hombres de una disciplina personal, más que ordinaria, dado su género de vida; capaces de hacer frente a las exigencias espirituales del Sacerdocio dentro de un cuadro exterior de libertad.

Formación? Envío a todos a hacer por lo menos un "Stage" al Seminario de la "Misión de France" de Lisieux. Después quiero que hagan una experiencia como coadjutores en una parroquia. No quiero ni creo deber confiar un puesto de la "Misión" a un joven inexperimentado. Mauriac dice que la mayoría o muchos de los asistentes a la misa eran comunistas. Qué hay que pensar de ello...?. Que no es verdad. En primer lugar no olvide lo que le he dicho... que hay en Francia muchos electores comunistas por creer que el Partido Comunista es quien más se ocupa de ellos. (En las Landas, muchos agricultores inquilinos, que no faltarán el domingo a Misa, votan por el Candidato Comunista, porque este les promete que su partido les hará dueños del caserío)

Pero no por ello son partidarios de la filosofía comunista. Además nosotros creemos que la Misa es para los cristianos. Los mismos obreros comprenden esto, quizá tan bien como nosotros. Ellos llegan a la práctica religiosa a través de la acción, de la vida. No creen deber asistir a la Misa mientras no han llegado completamente al cristianismo. Cuando todavía están en plena crisis no asisten. Otros no asisten nunca; ni llegan al Cristianismo. Mantienen contactos puramente humanos con el Sacerdote. Ni aún con éstos creemos haber perdido nuestro tiempo. Se esfuerzan muchos de sus perjuicios. Tienen una concepción más pista del Sacerdote como hombre, y como hombre sagrado. Deja de ser en su mente un simple funcionario o un empleado de las pompas fúnebres. No hay que olvidar que el 90 % o el 95 % de esa gente no tienen la menor formación cristiana.

.....? Nosotros queremos ser legales. Nuestros sacerdotes se presentan desde el principio, como sacerdotes, no solamente como simples obreros. Al principio algunos creyeron que el Cardenal les enviaba como agentes de un partido político, el M.P.R. Sus prejuicios se desvanecieron poco a poco ante la actitud de nuestros sacerdotes. Los dirigentes del Partido comunista conocen su existencia, pero su actitud les impide presentarlos ante los obreros como agentes de la realización.

NOTA I Testimonio público de la confianza del Cardenal son las últimas notas líneas de su nota sobre los cristianos progresistas. El Cardenal le dijo al Superior, P. Hollande; "Je veux que tout le monde sache que je vous jais confiance."

NOTA II Le confío para su uso prudencial esta enterviu con el P. Hollande, pero éste no quiere que haga Vd. uso público de ello por escrito... Dado lo delicado de algunas distinciones de la Jerarquía, Vd. comprenderá el motivo de su reparo.

NOTA III El mismo Superior me ha dicho que en la revista "Etudes" correspondiente al mes de Marzo aparecerá un estudio que puede ayudar mucho a la comprensión de la "Misión de París". Si me parece interesante, se lo enviaré.

Podría hacer punto final aquí. He procurado ser lo más fiel posible a los informes que me han dado sobre la "Misión de París" personas, como ve Vd., autorizadas. Creo que reflejan la realidad. Eso no quiere decir que en una tarea tan delicada como es la de esa "Misión" no se hayan deslizado algunas imprudencias de detalle de parte de algunos sacerdotes. Pero los árboles no tienen que impedir ver el bosque. Además la prudencia humana no es criterio supremo en el orden religioso. Aún por encima de la virtud de la prudencia están los dones del Espíritu Santo. No creo que al juzgar de la "Misión de París" se pueda prescindir de ellos. Cuántos santos saldrían sino malparados; Aunque quien no siente en sí esos dones, no puede imitarlos. Admirandus non imitandus;